

Coloquio de Otoño
En Mayeutica –Institución Psicoanalítica
15 de mayo de 2010
Inhibición, pulsión y goces

El afecto, la inhibición y el goce de la palabra –mot-

Agradezco a la Sección Enseñanza, la invitación a trabajar esta articulación tan interesante. Pondremos su complejidad a trabajar en un caso.

El deseo se ejerce en la articulación de la inhibición, la pulsión y los goces

El deseo se ejerce, al hablar o en un decir. Para hablar, para *alcanzar la oreja del Otro, las palabras –mot- deben poder ser cortadas*¹. Aquí es dónde la inhibición entra en función. Para eso introduce un deseo en otro deseo, que es el deseo de decir el deseo. De este modo el afecto, en el momento en que aumente la carga², podrá hacer la traducción subjetiva del objeto del deseo en alguna de sus envolturas.

Para que algo de ese resto no investible de lo Real irrumpa, es necesaria la articulación de la inhibición, la pulsión y los goces. Es necesario que el deseo se ejerza, para que se diga.

Pero, ¿si la inhibición no entrara en función?. El ser que habla quedaría obligado a registrar la parafernalia sónica que lo erotiza, porque no hay modo físico de ocluir su oído. Aturdido por el ruido y afectado la lengua en el lenguaje no podría hacer artificio, *de su saber corporal sobre el sexo*, con la palabra –mot-.

“*Lo que así se inhibe, es el estar sometido a la ingobernable e insoslayable situación de registrar los sonidos sin ton ni son*”. Mas también se inhibe, ese gozar las órdenes perentorias de los movimientos pulsionales que despiertan y atormentan el cuerpo. Entonces, es posible que se nomine algo –ese recorte de lo Real señalado por la *Aussotussung* e indicializado por el afecto.

a) La inhibición hace matriz del deseo, si es que el furor del goce del cuerpo se oye fuera del cuerpo

Teresa tiene 7 años. Es traída a análisis porque se come sus cabellos. Sus padres dicen que es inhibida para todo. No soporta el sonido fuerte del cine, tampoco el ruido de las fiestas de cumpleaños, por lo que no tiene amigos ni sale de su casa más que a la escuela.

Desde sus primeras sesiones, con la facie de un autista hace dibujos bizarros. Aunque parece tranquila, observo una cólera contenida en silencio o gruñidos con que explica los genitales que dibuja. Sus padres desconfían del análisis, de lo que su allí se diga. Dicen que son muy exigentes, pues siempre le han dicho *la verdad*.

¹ R. Harari, *¿La inhibición ¿incumbe sólo al cuerpo?*, intervención en Plenario en el IV Congreso de Convergencia en Buenos Aires, 10 de mayo de 2009

² S. Freud, *Psicología de las masas y psicología del yo*, Tomo XVIII, Bs. As. Amorortu ed. 1986

A partir de estas entrevistas, en sesión Teresa habla con frases cortas y golpeando la lengua. Deja de comerse el pelo, mas responde con ira *Sí, lo sé*, ante lo que sea que descubra en su análisis o cualquier señalamiento del analista.

En sesión, la inhibición hace matriz del deseo, pero como defensa. Para que el furor del goce del cuerpo se oiga fuera del cuerpo, en el goce fálico de las palabras o el del síntoma, deberá enlazarse al impedimento que se afirma, para estrechar su relación con los destinos pulsionales.

La niña goza del acto de comerse el pelo, sin saberlo ni decirlo. Este goce en el cuerpo imaginado [el cuerpo como objeto de la i(a)], se detiene al inmiscuirse en lo Simbólico. El furor que anima el goce del cuerpo, queda en el pelo como objeto y no se desliza en el sema *pelo*. El cuerpo, goza en cuerpo, el erotismo que lo afecta sin metáfora. Entonces, la cólera responde a ese llamado al desorden y hasta el motín³, que los movimientos pulsionales hacen para ser nombrados y entrar en discurso.

Lo que Teresa ha vivido, antes de su adopción, dificulta la inhibición de la parafernalia sónica fónica que somete el empuje pulsional a la caótica indiferenciación de los orificios corporales. Abrumada por el ruido descontrolado y erotizado, por el lado del goce no puede incorporar el cuerpo fragmentado por el deseo y por el lado de la inhibición-pulsión no encuentra cómo nombrarlo más que en el acto productor de un sujeto.

¿Por qué el estrépito descontrolado de las palabras de las *mots vistas y oídas fonar*, no puede entrar en función de cuerpo pulsional -parcial, simbólico?. La inhibición I-S, matriz del deseo, se encuentra en relación polar con el afecto R-I. Mas el afecto bordea, el goce del otro cuerpo imaginado en lo especular/narcísico R-S sin entrar en lo Simbólico.

En consecuencia el Otro hace agujero, pero no cae porque existe en lo Simbólico. Observamos, cómo la identificación especular es afectada por la estridencia turbulenta del lenguaje y el *a* se fija en los des/bordes pulsionales.

¿Se podrá homologar la carencia de amor, a la falta de investidura o cuidados del Otro primordial?. Sabemos que el amor⁴ (amar expresión de la aspiración sexual total) introduce en lo Esíco (con sus polaridades, odiar/amar, amar/ser amado, actividad/pasividad) los significantes primordiales que ordenan la libido en pulsiones parciales. Es evidente, que esa “confirmación” o significancia que instala el amor, hace faltar al Otro para que haya deseo.

El amante sin dudar, cree confirmar las palabras que el niño amado fona y con eso hace faltar al Otro. Su confirmación raya así el campo del Otro, con el significante que el niño escucha y eleva a la categoría de Significante de la falta de Otro. Esta *Aufhebung*, asegura que en el niño haya goce de la palabra *-mot-*. Aunque sea sólo en un punto, en una significación, con ello habrá caída del Otro y separación subjetivizante.

Algo ocurrió en esos meses en que estuvo internada por la supuesta hidrocefalia. Pues este Otro o cuerpo primordial en la unidad de goce de los cuerpos, es primario (actual) en el resonar del lenguaje indomeñado del deseo que articula la inhición al goce y al afecto.

b) El afecto, la inhibición y el goce del vocablo -mot-

³ Así lee Lacan la *Triebregung* freudiana en *La angustia*, el 14 de noviembre de 1962

⁴ S. Freud, *Pulsiones y destinos*, Tomo XIV, Bs. As. Amorrortu ed. 1986

En el análisis de Teresa, el sujeto supuesto a lo que dice tarda en aparecer pues se encuentra difundido, disuelto en la agresión furiosa que anima el goce del cuerpo en otros goces diversos. Y no se trata, de que no se implique en los silencios o gruñidos o en ese sintomático *Sí lo sé*. Es otro tipo de alienación primordial la que padece. Sin la caída del Otro que la detención propicia, no hay separación de los sonidos sin ton ni son que la desesperan.

Dado que la inhibición no cumple su función reguladora, lo que registra su cuerpo no son ecos de los sonidos hablados, sino reales golpes sónicos fónicos que la injurian. Si el goce del artificio está inhibido, es porque su cuerpo es sensible a lo que no puede parar sola y trae a análisis: la erotización que le producen los gritos de los demás y el erotismo de su excitación pre-puberal⁵.

Sus padres interrumpen su análisis cuando la niña les hace las preguntas sobre el sexo que su analista no respondió, pero que su cuerpo le ha revelado. No están de acuerdo en que el análisis trabaje su saber corporal, mas no incorporado.

Sin análisis comienza “bien” el colegio, con amigos y sin juegos sexuales. Pero con gran enojo, se niega a hacer las tareas. Sabe que esto irrita a sus padres y entre gritos y atracones de pelos, exige venir a sesión.

Cuando llega, su facie está cambiada. Mientras juega a hacer ‘casas/cuerpos’ que alojen a los buenos y a los malos, dice que por más que tapa sus oídos los gritos de sus padres y maestra la asustan mucho. Con furia dice que no puede repetir las *cosas feas que les oye decir*. Aunque el *A ha caído son ellos y yo-je, opuestos en lo Real y casi sin simbolizar*. Por ello, cuando le pregunto por su cabeza pelada responde con un ‘No, no lo sé’, fuera de significado. Veamos si encontramos por qué no aparece la función significativa del afecto, ese *un decir* que muestra la falla en la relación del sujeto al Otro.

La cólera no es sin decir

Siguiendo a Lacan, dijimos que la cólera bordea ese agujero verdadero que ha dejado el Otro o sexo, en el cuerpo Imaginario –de las identificaciones narcísico/edípicas. Con su ex -sistencia e inconsistencia, ocupa el goce del Otro, el goce del cuerpo de la letra [*ese vacío o ‘casa del goce’ que aparece por encima de la i’(a)*]. Hacia allí se dirige la dirección de la cura, a interpelar este goce especular que es paso de goce para el artificio. Mas sólo si lo R dobla dos veces a lo S. Vale decir, si logra que el Edipo implícito en el nudo sea traído de modo fantasmático al análisis.

El goce del artificio, el de recortar la palabra –*mot-* desde el amor narcísico-edípico, hace otro cuerpo del que gozar fuera del cuerpo (el del *objeto a causa del deseo* que revela la negación: *No, no lo sé*). Este cuerpo incorporado consiste, en la imposibilidad de expresar en palabras la materialidad del cuerpo fragmentado por el deseo.

Sin embargo, la cólera no es sin decir, porque ese lugar vacío refleja en el espejo del lenguaje la diferencia sexual como falta que causa, charla siempre. Por encima de la *i’(a)*, ha emergido la casa del goce para que podamos poner al trabajo del análisis sus noticias.

En el comienzo de su análisis, Teresa no encuentra el lugar simbólico para el trazo ubicado en relación al ideal del yo. Por ello, la severidad gozosa del super-yo/moi produce la incrustación de ese objeto a que enlaza la inhibición al síntoma. En análisis, Teresa debe

⁵ J. Lacan, *R. S. I.*, seminario del 7 de diciembre de 1974, Inédito

inventar la unariedad ex –sistente de ese lugar Simbólico, porque no hay paliativos simbólicos que atenúen la identificación al ideal del yo y la hagan menos totalitaria.

Esta operatoria castrante, la intervención de la palabra parental freudiana y la de sus relaciones de parentesco levi-straussiana, es necesaria para que lo Real del lado del cuerpo, permanezca haciendo objetos propios para la yoización. Esa necesaria instilación del lenguaje hace contingente ese resto no investido de lo Real. Desde allí, esas envolturas de objeto aseguran la relación pulsional parcial, simbólica, del \$ con el Otro. Sin olvidar esas otras ‘utilidades del afecto en lo inconsciente’, que aparecen cuando algo despierta el cuerpo, como advierte Lacan-.

Este es el pathos o camino de corte por el que transita el deseo de Teresa, en esta segunda parte de su análisis. Sin embargo, queda aún mucho por artificar. Pues se produce cólera y no angustia, cuando inhibe el goce del alma –del artificio o mot- en ese goce sentido que la imagen de su cuerpo tiene para decirle

Esto nos está mostrando que en *la casa del goce*, lo no reconocido por muy familiar aún está lejos de entrar en la necesidad estructural del deseo que aparece en la frase fantasmática. Por alguna razón que no conocemos, no se detiene ese goce *j’ouis sens*, en ese yo-je oigo el sentido aportado por la identificación especular primaria. En este momento, ha comenzado a jugarlo en esas casas/cuerpos, aunque aún no pueda decirlo.